Tomás Mazón
Raquel Huete
Alejandro Mantecón (eds.)

Construir una nueva vida

Los espacios del turismo y la migración residencial

milrazones universidades 3

Janoschka, Michael (2011): “Imaginarios del turismo residencial en Costa Rica. Negociaciones de pertenencia y apropiación simbólica de espacios y lugares: una relación conflictiva”. En Mazón, Tomás; Huete, Raquel y Mantecón, Alejandro (Eds.) *Construir una nueva vida. Los espacios del turismo y la migración residencial*. Santander: Milrazones, pp. 81-102.

5. Imaginarios del turismo residencial en Costa Rica. Negociaciones de pertenencia y apropiación simbólica de espacios y lugares: una relación conflictiva

Michael Janoschka

Introducción: turismo residencial en Costa Rica ¿un mundo feliz?

> Son felices. No necesitan muchas cosas para serlo. Parecen muy contentos con sus vidas, sus casas, sus familias, ya sabes. (Diana, residente canadiense en Playa Potrero, Guanacaste).

Según un reciente estudio de la británica New Economics Foundation (nef, 2009), Costa Rica es considerado como el país más «verde» y «feliz» del mundo. Este resultado coincide con que el país ocupa, sólo por detrás de Islandia y Suiza, el tercer lugar en el Environmental Performance Index (epi), un índice elaborado conjuntamente por dos prestigiosas universidades norteamericanas (Yale University y Columbia University, 2010). El epi mide, a partir de diez categorías y 25 ítems relacionados con el uso humano del entorno, la vitalidad del ecosistema y la salud ambiental de cada país. Los indicadores parecen reflejar algunas de las características centrales del imaginario exterior del país que, entre otras, se basa en la abundante biodiversidad y el respeto al medio tropical. Se trata de un respeto desarrollado a muchas escalas y

mediante la implementación de políticas en las que se implican diferentes instituciones. Ello se reconoce a nivel mundial en primer lugar por la creación de una red de parques nacionales que hoy en día protegen la cuarta parte del territorio (Chaverri, 2006). Acompañado por el prestigio que le dan aspectos como la ausencia de fuerzas militares, una relativa seguridad en la vida diaria, el alto nivel educativo de la población y un sistema público de salud que, según datos de la Organización Mundial de Salud (who, 2000), es mejor que el de países como Estados Unidos o Nueva Zelanda, Costa Rica se ha perfilado como un destino casi «mítico» para los extranjeros, especialmente para los de origen estadounidense. Esto es así tanto para el turismo internacional de corta duración como para la movilidad temporal o permanente de personas relativamente acomodadas de todas las edades que buscan una «mejor» calidad de vida: un fenómeno denominado *lifestyle migration* en inglés (Benson y O'Reilly, 2009). Desde finales de la década de 1980, la llegada de turistas al país se multiplicó por más de seis, alcanzando en 2008 el récord de 2,1 millones de visitantes (sitca 2009). Además, diferentes estimaciones cifran entre 20.000 y 80.000 el número de *lifestyle migrants* procedentes de Estados Unidos, Canadá y de los países europeos (Janoschka, 2009; Pera, 2008a). En un país de poco más de 4,5 millones de habitantes, esta cifra implica un impacto notable en la economía, el territorio y la sociedad.

Según la perspectiva científica adoptada, la movilidad a la que se hace referencia se denomina de forma distinta: «migración internacional de retirados» (o *international retirement migration* en inglés: Gustafson, 2008; King et al., 2000; Oliver, 2008; Rodríguez et al., 2004; Warnes, 2009), «migración por amenidades» (o *amenity migration* en inglés: Glorioso y Moss, 2007; Löffler y Steinicke, 2007) o «turismo residencial» (o *residential tourism* en inglés: Hall, 2005; Hiernaux, 2009; Huete et al., 2008; Mazón y Aledo, 2005), por mencionar solamente las nociones más difundidas. Todos los términos empleados tienen en común el hecho de aludir a un tipo

7 janoschka.fm Page 83 Thursday, March 1, 2012 10:25 AM

de movilidad que se halla en un continuum conceptual entre la migración y el turismo (Janoschka, 2010). A la vez, se trata de movimientos que han experimentado un crecimiento espectacular a lo largo de la primera década del siglo xxi, mayoritariamente por dos aspectos. Por un lado, la proliferación mundial de un sector turístico-residencial-inmobiliario establece nuevos destinos de inversión para perpetuar el círculo de acumulación de capital en el sistema financiero transnacional (Jackiewicz y Craine, 2010). Por otro lado, una variedad de factores ubicados conceptualmente entre el individuo y la sociedad contribuyen al aumento de la demanda de movilidad turístico-residencial entre los ciudadanos de los países más avanzados. Entre ellos, destaca la búsqueda de oportunidades económicas, sanitarias y sociales, así como de ocio y, en definitiva, la mejora de la calidad de vida en zonas geográficas con climas benignos (Borsdorf e Hidalgo, 2009; McIntyre, 2009). Pero también, de forma más general, desempeñan un papel decisivo el aumento de la esperanza de vida, la inminente jubilación de la generación de los baby boomers o la disposición de medios de transporte y de comunicación eficientes y baratos (Williams y Hall, 2000). Desde una perspectiva amplia, se pueden apreciar importantes consecuencias en términos de capital económico productivo (proceso de construcción, desarrollo de infraestructuras y servicios comerciales). Igualmente, los efectos sociales, políticos y jurídicos son notables una vez que ha transcurrido el tiempo suficiente para que las comunidades transnacionales se asienten (Rodríguez et al., 2000; Janoschka, 2008; Huete, 2009). En el caso latinoamericano, y especialmente en Costa Rica, se trata además de un impulso que implica el movimiento de personas de países «avanzados» hacia zonas con un grado de desarrollo económico «menor». En este sentido, el turismo residencial posee un enorme potencial para provocar el inicio de una profunda transformación de las estructuras económicas, sociales y territoriales, e incluso de los valores simbólicos y paisajísticos en estos lugares. De hecho, ese

«experimento de la vida posmoderna» (McHugh, 2003; McWatters, 2008) puede llegar a reconfigurar lugares y alterar profundamente la composición de las comunidades locales.

A continuación y mediante la discusión de un ejemplo empírico en la región de Guanacaste, en Costa Rica, se repasan algunas de las transformaciones que ocurren en destinos de turismo residencial en América Latina, prestando atención a las relaciones conflictivas que surgen a partir de las apropiaciones simbólicas de espacios y lugares que los turistas residenciales efectúan en un territorio concreto y que implican negociaciones de pertenencia. El objetivo del trabajo consiste en articular discursivamente los procesos de retroalimentación entre la actuación de los nuevos habitantes/turistas-residenciales, el sector inmobiliario y la población autóctona en la apropiación e interpretación del lugar de construcción común. Para ello, se determinan dos pasos argumentativos. En el primero, se analizarán los efectos desde una postura que revela cómo las políticas neoliberales favorecen la proliferación masiva del turismo residencial en los países del «Sur». En un segundo momento, se cambia la perspectiva y se discute la relación entre el espacio y el lugar desde un punto de vista que interpreta la negociación y la apropiación del espacio como «política del lugar». Esto se explicará a partir de un ejemplo empírico con el que se ilustrarán las tesis presentadas.

Desde un punto de vista metodológico, el artículo se basa en una investigación empírica que parte de un número relativamente reducido de entrevistas en profundidad llevadas a cabo en Costa Rica durante los últimos meses del año 2008. A partir del análisis de las entrevistas, de la observación participante y de otros documentos relacionados, se pretende una reconstrucción crítica de los procesos sociales, territoriales y políticos observados en la franja costera de la provincia de Guanacaste. Este diseño permite analizar las prácticas subjetivas e individuales de actores sociales clave. En este caso son

7 janoschka.fm Page 85 Thursday, March 1, 2012 10:25 AM

personas con un alto grado de inserción que participan activamente en la vida social, el desarrollo territorial y la política local. La parte empírica se sostiene en un total de 28 entrevistas en profundidad efectuadas en dos localidades de la Costa Pacífica de la provincia de Guanacaste, Costa Rica: entre ellos los inmigrantes procedentes de Estados Unidos y Canadá. Han sido transcritas y analizadas 24 entrevistas con la ayuda del programa informático maxqda, siguiendo las pautas comunes del análisis hermenéutico.

El turismo residencial en Costa Rica: una consecuencia del capitalismo global

> Vida en armonía. Pacífico. Un reflejo de todo lo que la buena vida tiene que ofrecer. Un lugar para la aventura y el romance. Bien planificado para la vida práctica con un estilo exótico. No es natural. Es supernatural. (The Jack Parker Corporation, Pacífico-Costa Rica, 2010).

Como se ha mencionado anteriormente, en los últimos años los países iberoamericanos se han incorporado al creciente mercado global del turismo residencial. Se trata principalmente de una movilidad de estadounidenses (y en menor medida de personas procedentes de Europa u otros países iberoamericanos) que, temporal o permanente, trasladan su domicilio a países como México, Costa Rica, Guatemala, la República Dominicana, Brasil, Chile o Argentina, entre otros. Es un flujo que todavía no ha sido cuantificado de manera fiable (mpi, 2006). Según un cálculo basado en datos oficiales del Instituto Nacional de Migración (México) y de las instituciones equivalentes en Costa Rica y Panamá, Janoschka (2009) afirma que actualmente están vigentes más de 120.000 permisos de residencia emitidos a estadounidenses en los tres países mencionados, de ellos más de 10.000 en Costa Rica. Sin embargo, otros estudios indican que más de un millón de estadounidenses viven de manera permanente o temporal en

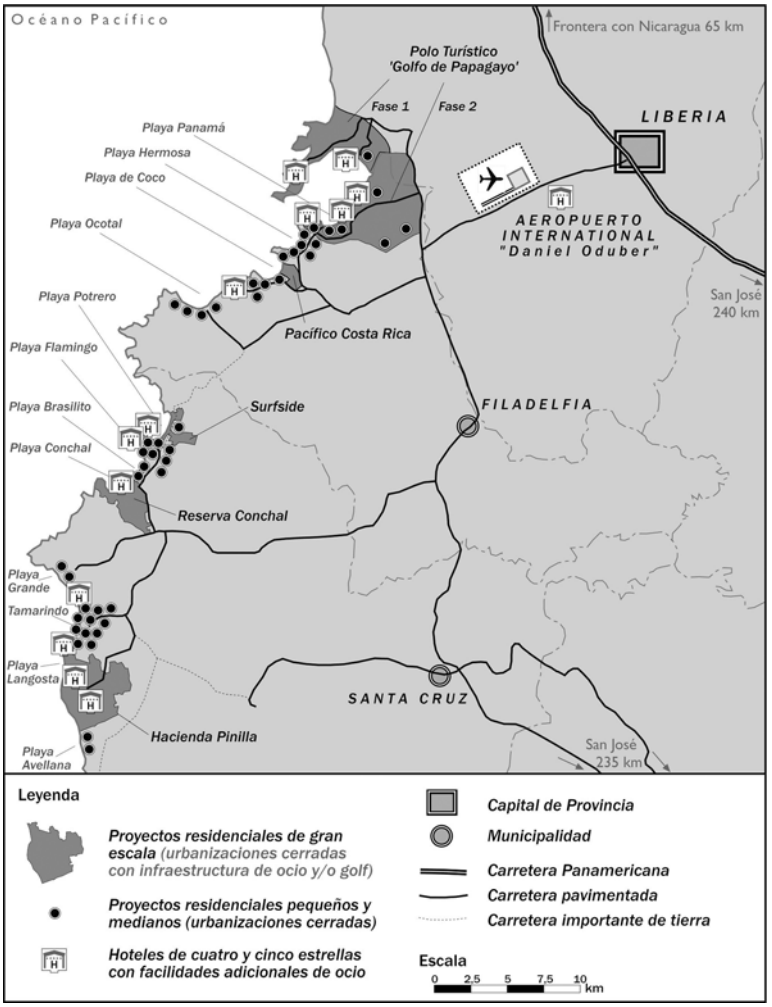
los países iberoamericanos (Davis, 2006). Esta incertidumbre está relacionada por un lado por la ausencia de estadísticas actualizadas sobre el fenómeno en cuestión. Por otro lado, muchos migrantes rehúsan inscribirse en cualquier registro oficial de su lugar de residencia. Pera (2008b) afirma con datos de una encuesta que cerca de la mitad de los estadounidenses que viven en Panamá y Costa Rica lo hacen sin un permiso de larga estancia. Sea cual sea la cantidad exacta, es cierto que en la última década se ha experimentado un aumento espectacular del grupo en cuestión, a pesar de la reciente crisis financiera y económica mundial (Kiy y McEnany, 2010).

Entre los países centroamericanos, el boom del turismo residencial se concentra principalmente en Costa Rica y también en Panamá, cuya capital, ciudad de Panamá, cuenta actualmente con más de un centenar de torres de viviendas en construcción, financiadas por capital transnacional y dirigidas al mercado externo (Jackiewicz y Craine, 2010). Mientras tanto, en la primera década del siglo, el sector inmobiliario de Costa Rica se sitúa entre los que han tenido un mayor crecimiento en todo el planeta, tanto en volumen como en precios (Gordon et al., 2010). Pera (2008a) indica que en el momento más álgido del boom inmobiliario, los precios de las parcelas y de las casas en venta en Tamarindo, un destino popular de la costa de Guanacaste, aumentaron más del 300% en menos de dos años (2005-2006). Este impulso tiene un fuerte componente transnacional. Solamente en el año 2005 el capital extranjero invirtió más de 225 millones dólares estadounidenses (Pera 2008a). Una parte se destinó al desarrollo turístico y otra se consignó para inversiones residenciales.

Fotografía 1. Configuración paisajística y arquitectura de los condominios en el proyecto integral «Pacifico-Costa Rica», Playa del Coco, Guanacaste. Foto del autor, 2008.

Si nos acercamos al escenario territorial del estudio empírico de este caso, la provincia de Guanacaste, se puede observar de qué modo se unió allí una franja costera de más de 50 km de largo a la lista de destinos de la migración norteamericana. Una parte de la región ha sido declarada «polo turístico» y cuenta con una legislación específica en relación a los efectos fiscales de las inversiones —lo que ha originado un flujo de inversiones inmobiliarias superior a los mil millones de dólares en menos de una década— (Janoschka, 2009). En un ambiente que hace tan sólo 15 años era casi virgen, se desarrollaron diferentes iniciativas turístico-residenciales de gran escala, cada una con cientos de casas. Una de ellas, el inicialmente mencionado proyecto integral «Pacifico-Costa Rica», cuenta no sólo con más de 150 casas individuales y 313 condominios sino también con infraestructuras de ocio básicas como un club de salud y spa, un club de playa privado con instalaciones deportivas y un centro comercial con más de dos decenas de tiendas. Todo ello desarrollado por la empresa norteamericana «Jack Parker Coorporation», que cuenta con más de 50 años de experiencia en el desarrollo de complejos residenciales en Nueva York, New Jersey, California y Florida. Salvo una excepción, todos los desarrollos de mediana y gran escala están también en manos de inversores extranjeros. Además, distintas cadenas hoteleras transnacionales (como Hilton, Marriott, Four Seasons, Barceló, Ríu o Sol Meliá) construyeron una serie de complejos turísticos de cuatro y cinco estrellas con infraestructuras de ocio incluidas. Más allá de este impulso, se erigieron una serie de comunidades residenciales de menor tamaño, de entre una docena y cien casas y/o apartamentos (ver mapa 1). Sin embargo, se originó un flujo adicional de personas que construyeron sus casas en parcelas individuales o inversores que erigieron pequeñas urbanizaciones. Pero, ¿cómo se puede explicar ese boom, más allá de alegar aspectos como el atractivo natural y el encanto del entorno? Para ello, procedemos con las siguientes reflexiones acerca de la expansión global del neoliberalismo.

7 janoschka.fm Page 89 Thursday, March 1, 2012 10:25 AM



Mapa 1. Desarrollo turístico y de turismo residencial en Guanacaste, Costa Rica. Fuente: Janoschka, 2009 (adaptado).

El neoliberalismo y la globalización son las dos caras de una reestructuración económica que ha introducido enormes cambios en las condiciones generales de la política urbana y territorial, así como en los modos de pensar, percibir, diseñar y gestionar las ciudades y los espacios turísticos.

Desde que se aplicaron las doctrinas *neo*liberales, la versión hegemónica sobre el modo de pensar la correlación entre el estado, el mercado y la sociedad ha sufrido un giro importante. Siendo más bien un proceso dinámico que una condición final (Peck y Ticknell, 2002), el neoliberalismo representa la abolición de lo social, dado que independiza a los actores de todas las restricciones sociales y políticas para facilitar la maximización de la utilidad y de los beneficios de cada individuo (Gough, 2002). Se destaca que la propiedad privada tiende a ser liberada de derechos colectivos, obligaciones y particularmente de la interferencia del estado, mientras que éste se limita únicamente a proteger la propiedad de las posibles infracciones de terceros (Harvey, 2005). Esa transformación del ideal del estado jerárquico a un estado moderador se acentúa mundialmente a partir de la caída del muro de Berlín y conlleva la desregulación y privatización de las tareas estatales, siguiendo un ideal de «estado mínimo» (Janoschka y Glasze, 2003). A pesar de que las diferencias entre el neoliberalismo en estado puro y sus aplicaciones reales son marcadas, el concepto ha calado con fuerza en la vida y las políticas públicas, conformando transformaciones y reestructuraciones institucionales dirigidas por las fuerzas del mercado. Estos procesos atraviesan escalas, territorios y lugares concretos (Saad-Filho y Johnston, 2005), pero se inscriben en el paisaje institucional preexistente. Los distintos autores conciben las consecuencias de distintas maneras; sus posiciones engloban desde la interpretación del neoliberalismo como un «plan maestro» para una versión de la globalización que responde a unos intereses ideológicos, hasta el retrato del neoliberalismo como una forma híbrida de práctica reguladora (Brenner et al., 2010). Según David Harvey (2005), la era del neoliberalismo se puede caracterizar por fenómenos globales subsumidos en los cuatro términos siguientes:

- la privatización (de los activos públicos, la asistencia social, la educación, la defensa, la seguridad, de las formas

7 janoschka.fm Page 91 Thursday, March 1, 2012 10:25 AM

culturales, de los aspectos históricos y de los arquitectónicos),

- la «financiación» de la economía (desarrollo de un sistema financiero más potente que la economía real, especulación inmobiliaria, acceso fácil a créditos y endeudamiento creciente de la población),

- la administración y manipulación de las crisis (regularmente a favor de las propias ideas neoliberales, como en el caso de la crisis financiera de México e incluso en la crisis actual), y

- la redistribución estatal «inversa» (el aumento de impuestos, como el iva, que afectan a las personas con menores ingresos, el apoyo social a las clases medias o la desgravación por la compra de viviendas).

Cabe destacar que las cuatro dimensiones están presentes en el desarrollo de los destinos del turismo residencial.

En el caso de Costa Rica, a finales de la década de 1980, la crisis de la deuda abrió las posibilidades de negocio para el turismo residencial, principalmente por la apertura de la economía a las inversiones transnacionales en el sector inmobiliario. Por otro lado, el boom descrito anteriormente implica una especulación inmobiliaria llevada a cabo por actores privados que se apropian de bienes públicos como la cultura local, el paisaje y el acceso a la playa. Además, el sistema impositivo de Costa Rica favorece las inversiones transnacionales en el sector inmobiliario, lo que supone otro factor importante para la realización de proyectos de turismo residencial.

Frente a ese panorama teórico crítico, cabe destacar que el discurso dominante acerca de los efectos del turismo residencial y la migración internacional de jubilados se centra sobre todo en los efectos económicos positivos de las inver-

siones. Entre ellos, destacan la creación de empleo en el sector de la construcción, en los servicios turísticos relacionados y la supuesta «modernización» de la sociedad autóctona por el contacto con los nuevos habitantes. Se olvida, sin embargo, que la migración también puede generar efectos secundarios negativos que atacan la sostenibilidad del desarrollo territorial y que refuerzan la pobreza y la exclusión social, por ejemplo por el aumento desproporcionado de los precios en los destinos (Jackiewicz y Craine, 2010). Además, y muy a menudo, surgen conflictos entre los intereses de los inversores y los de la población local, que pierde derechos de acceso a espacios comunes o posibilidades de participación (Janoschka, 2009). El ejemplo de Guanacaste demuestra un panorama todavía más complejo, dado que se establecieron una serie de negocios para la población extranjera, dirigidos en gran parte por compatriotas. Adicionalmente, el boom inmobiliario atrajo un número importante de obreros, muchos de ellos inmigrantes no documentados de Nicaragua, el país vecino. También hay que considerar que muchos de los trabajadores nacionales empleados en la economía de los servicios turísticos provienen de otras áreas del país y se instalaron recientemente en Guanacaste. En este escenario de recomposición social se desarrollan los procesos de apropiación espacial y participación que a continuación centran nuestra atención.

Las micropolíticas del lugar. Negociaciones de pertenencia y apropiación simbólica

> «¿Por dónde quieres que empiece? ¿Cuando vine a Costa Rica, o con mi vida antes del paraíso?» (Ann, residente de origen estadounidense).

Al comienzo del capítulo se hizo una importante referencia al imaginario internacional de Costa Rica, destacando algunos aspectos como la sostenibilidad y el respeto por el

7 janoschka.fm Page 93 Thursday, March 1, 2012 10:25 AM

medio. De algún modo, este imaginario contrasta con las prácticas del negocio inmobiliario transnacional y con la incorporación del país como destino de turismo residencial, tal y como se ha descrito en el segundo apartado. Si pensamos el imaginario como el «conjunto de creencias, imágenes y valoraciones que se definen en torno a una actividad, un espacio, un periodo o una persona (o sociedad) en un momento dado» (Hiernaux 2002: 8), es preciso analizar cómo pueden ocurrir ciertos cambios en ese imaginario, por ejemplo por la expansión del turismo residencial. Dado su carácter de construcción social individual y colectiva, el imaginario destaca por su permanente remodelación y negociación. En relación al turismo residencial, es necesario distinguir dos dimensiones analíticas de negociación y apropiación: el paisaje y el lugar.

Según Mitchell (1996), el paisaje incluye una relación mítica de diferentes dimensiones físicas y culturales que, dado su alto componente ideológico y simbólico, está a la vez cargada de ambigüedad e indeterminación. En este sentido, el paisaje es una experiencia personal y visual, una ilusión subjetiva del mundo cercano que incluye a la vez elementos visuales-personales y culturales (Cosgrove, 1984). El término paisaje, en su sentido de «escenario», proviene del alemán *Landschaft* y fue introducido en los siglos xv-xvi. Es una creación histórica que tradicionalmente se refiere al espacio adyacente al espacio urbano, transformado por la actividad humana y dotado de valores estéticos. Por lo tanto, es la expresión ideológica de un sistema de valores que determina el control humano de la organización del territorio (Andrews, 1999). Aún si se trata del imaginario de un ambiente idílico o «paradisíaco» —como el mencionado en la cita que encabeza este apartado—, la idea del paisaje siempre conlleva la imposición de orden y control sobre el mundo externo (McWatters, 2008). Además, y como defiende Urry (1990), el paisaje se ha transformado en el mundo posmoderno en una mera mercancía de consumo que en el caso del

turismo residencial en América Latina pueda implicar una actitud neocolonial por parte de los migrantes, interesados en crear y dominar de forma artificial el espacio. Esto puede suceder mediante la producción de un paisaje rural e idílico que, en realidad, puede que nunca existiera.

La relación intrínseca de albergar y expresar el «poder» se aclara más explícitamente si se considera la segunda dimensión del imaginario turístico: el lugar o las «políticas del lugar». En el abundante cuerpo teórico acerca de los significados del lugar como invento social se resalta, entre otros, que un lugar no solamente es una representación territorial sino también un discurso cargado de significados y poder (Massey, 2004). Al respecto, la construcción social del lugar no se refiere a las unidades geográficas existentes. Más bien, tienen una mayor importancia los marcos culturales y cognitivos que guían los actos colectivos (políticos y sociales). Por ejemplo, podemos resaltar la cohesión social existente en un lugar o las solidaridades presentes en un vecindario que motivan y animan a participar en actividades de protesta o lucha social (Nicholls, 2009). Pero, en el análisis de las políticas del lugar es necesario cuestionar la dimensión territorial y el uso de las escalas geográficas frente a las luchas que centran el interés científico (Amin 2004). Y, como expresa Featherstone (2003), la discusión de las políticas del lugar deberían evitar recurrir a dialécticas binarias como lugar-espacio, lugar-paisaje o local-global. Al contrario, es exactamente el proceso de cómo se construyen los lugares el que puede despertar el interés por descubrir las constelaciones de significado, estética, valores y reglas sociales internalizadas (Trudeau, 2006). Esto posee una enorme importancia dado que el turismo residencial, implícita o explícitamente, transforma estas posiciones en el campo social. Con las micropolíticas del lugar los individuos (y grupos) negocian su pertenencia y se apropian simbólicamente del espacio-paisaje.

Si recordamos que la movilidad de estadounidenses a Costa Rica es, hasta cierto punto, una migración privilegiada —una mayor capacidad económica, un mayor estatus social y

7 janoschka.fm Page 95 Thursday, March 1, 2012 10:25 AM

la pertenencia a una ciudadanía privilegiada, en comparación con lo que es «común» en la sociedad receptora— podemos imaginar que esa migración implica una exhaustiva reconfiguración de los paisajes y los lugares, a la vez que altera profundamente la composición de las comunidades locales. El primer aspecto queda claro en el mapa 1. La incorporación de la región de Guanacaste al turismo residencial ha contribuido a reconfigurar el territorio de forma drástica: en una zona que hace dos décadas era de uso ganadero extensivo, hoy en día se ha instalado una importante industria de servicios alrededor del uso turístico-residencial. Como indican Camps et al. (2008) en su análisis del núcleo de Tamarindo, esto provoca una segregación residencial y un desplazamiento de la población autóctona hacia las zonas periféricas o hacia núcleos distanciados de las comodidades que se ofrecen prioritariamente a los residentes internacionales: la playa o, en otras palabras, el recurso de un paisaje que responde a las representaciones de un imaginario connotado como algo idílico. Más allá de la separación física, existen otras formas de apropiación simbólica del lugar, como el uso del idioma inglés en letreros, anuncios y en el espacio público en general. Otro aspecto es la propia arquitectura relacionada con los desarrollos residenciales: muchos de los complejos turístico-residenciales aplican medidas de separación física y protección, como las rejas o los servicios privados de seguridad y vigilancia (ver fotografía 2). No se trata sólo de una respuesta al miedo frente al aumento de la criminalidad o una reacción a la vida en un ambiente nuevo y culturalmente extraño, sino que, sobre todo, representa una expresión arquitectónica de pertenencia que responde a la escala de valores de la sociedad norteamericana, y un método poderoso de mostrar distinción, estatus y prestigio (Blakely y Snyder, 1997; Low, 2003).

Otro elemento que tiene una gran importancia en la región de Guanacaste es la creciente conflictividad en cuestiones que se refieren a asuntos «públicos», como la planificación urbana o el medio ambiente. Para ello, cabe señalar que

el desarrollo turístico-residencial no sólo ocurrió en un lapso muy corto. Además, fue el resultado de una coalición formada por un régimen desarrollista creado entre algunos de los inversores extranjeros pioneros, organizados a través de la Cámara de Turismo de Guanacaste, y la esfera política regional y nacional (Janoschka, 2009). El mérito de esta coalición fue crear las condiciones básicas para el boom turístico-residencial, a través del respaldo privado a la construcción y la puesta en servicio del aeropuerto internacional de la capital de Guanacaste, Liberia. La exitosa gestión de esa y otras actividades le permitió a la propia Cámara funcionar como un agente privilegiado, por lo menos durante algunos años. Sin embargo, tanto algunos factores de índole más personal en el seno de la Cámara como el aumento de la diversidad y la complejidad del escenario regional hicieron que poco a poco perdiese una parte de su influencia. Al mismo tiempo, surgieron diferentes conflictos entre algunos inversores y los nuevos habitantes. Por ejemplo, se han producido enérgicas protestas en contra del deterioro ambiental que sufren algunos pueblos de la costa, dado el incumplimiento de normas ambientales por parte de las empresas turísticas. A su vez, están llevándose a cabo una variedad de actividades que reivindican la apropiación del espacio público, del lugar, por parte de los habitantes (extranjeros y autóctonos), ya que las consecuencias negativas del boom turístico —como la creciente exclusión social— afectan a una población cada vez más numerosa.

El conflicto de mayor calado se originó en el núcleo de Tamarindo. Ese pueblo de playa, que cuenta con menos de 5.000 habitantes, ha evolucionado desde un punto de encuentro turístico, primero para el turismo «alternativo» de

Fotografía 2. Entrada a un complejo residencial en Playa Hermosa, Guanacaste. Foto del autor, 2008.

LAS BRISAS

surfistas y posteriormente como un espacio de turismo más asentado, hasta finalmente transformarse en un lugar de residencia de un creciente número de *lifestyle migrants.* En este pueblo, en el que hasta hace muy poco tiempo predominaban las casas bajas de una o dos plantas, la municipalidad competente de Santa Cruz desarrolló un plan regulador del área que dio luz verde a la construcción de rascacielos de hasta 25 plantas de altura. A consecuencia, y bajo el lema de *Save Tamarindo,* se originó una fuerte protesta contra la política urbanística local y sus efectos negativos. Como apunta la siguiente cita, los activistas implicados constituyen una coalición entre extranjeros (jubilados, semi-jubilados, jóvenes emprendedores, artistas) y la población autóctona, unidos en una lucha contra los especuladores-constructores que amenazan la conservación de la idiosincrasia del pueblo:

> Vivimos todos aquí en Tamarindo, tenemos hijos, la mayoría. No somos inversionistas de gran envergadura, vinimos a poner nuestras casas, son gente de bastante buen nivel, son gente muy educada, gente estudiada, profesionales de categoría que han venido a Costa Rica con el boom de retirarse joven, de en lugar de retirarse a los 60 años retirarse a los 50, retirarse joven para aprovechar un poco más los frutos del trabajo. Hay gente que tiene visión, que le gustaría que Tamarindo fuese un destino sumamente ecológico. No importa que fuera una ciudad, pero una ciudad dentro de una pauta que tenga que ver con el buen manejo del medio ambiente, con el buen manejo de la electricidad, con el buen manejo del Parque [Nacional], con el buen manejo del agua, todo eso. Es una lástima que no nos hubieran dejado crecer a nosotros solos, o que hubieran buscado inversionistas a quienes les hubiera gustado lo que nosotros perseguíamos. Pero ese boom económico hizo que llegase gente a la que no le importaba quiénes éramos, ni qué hacíamos, ni lo bonito que este lugar era. Casi todos, como le dije, tienen

7 janoschka.fm Page 99 Thursday, March 1, 2012 10:25 AM

> hijos, y por eso les importa muchísimo el bienestar y el futuro del Parque [Nacional] (Gabriela, activista en Tamarindo).

La lucha del grupo, que encontró diferentes canales de expresión (manifestaciones, listas de correo, grupos de debate en Facebook, etc.), opera en distintos niveles de interés práctico y teórico. Por ejemplo, es interesante recapitular qué rol juega el paisaje en las políticas concretas del lugar. Para ello puede servir el fotomontaje publicado en la página web de los activistas, reproducido en la Imagen 1. Aquí se propone un reto visual al imaginario común de paraíso tropical que goza la región de Guanacaste en general. Se destaca cómo la realización de los planes urbanísticos puede transformar de forma drástica el paisaje e incluso llegar a amenazar la identidad del lugar —una interpretación que se confirma con el discurso de la activista citada anteriormente—. Ambos testimonios, la representación simbólica mediante el gráfico y la representación verbal, ayudan a entender cómo se pueden articular las micropolíticas del lugar cuando se implican algunas de las posibles constelaciones de significado, estética, valores y reglas sociales internalizadas y contestadas. Así, en este ejemplo se entiende como política del lugar la reinterpretación del paisaje mediante el chocante fotomontaje. Con esa provocación, los activistas son capaces de redefinir la conciencia social respecto a las políticas públicas, creando una marcada sensibilidad entre la propia población. Se genera, incluso, una cohesión social ligada a un lugar que, por cierto, significa algo distinto para cada uno de los actores implicados. Pero son esos mecanismos implícitos en las representaciones de un lugar concreto, que soporta la amenaza de ser transformado, los que llevaron a muchos cientos de habitantes a participar en las actividades de protesta que, finalmente, llegaron a paralizar una parte de los planes urbanísticos. No obstante, el imaginario turístico del lugar ha sido dañado. Es el precio que el país paga por convertirse en un destino «paradisíaco».

Conclusiones

En este capítulo se ha desarrollado un argumento central: el turismo residencial en Costa Rica constituye una fuerza capaz de iniciar grandes transformaciones territoriales, sociales y políticas. La reciente expansión del turismo residencial en los países de América Latina, que se manifiesta de forma ilustrativa en Costa Rica, se explica de forma coherente mediante el recurso teórico del capitalismo global y la implementación del neoliberalismo. El capital financiero global, en constante búsqueda de destinos de inversión, transformó tanto la vivienda como el paisaje en una mercancía que se subasta al inversor con mayor capital. Pero, en un nivel local, la actitud de los inversores-especuladores genera una serie de consecuencias involuntarias. Por ejemplo, la exclusión y la segregación social en los destinos del turismo residencial son solamente una expresión de la distinción entre los ganadores y los perdedores en el juego de la globalización. Otro perdedor en el proceso del turismo residencial puede ser el medio, dado que la construcción de resorts y otros desarrollos trae consigo una consecuente degradación ambiental en el destino. Sin embargo, desde un punto de vista tanto teórico-conceptual como político, el énfasis de esta contribución se centra en las consecuencias que ocurren cuando una nueva «sociedad local» reivindica formas diferentes de gobierno, mediante el recurso de pensar el paisaje de forma autónoma, aplicando micropolíticas del lugar. Estas expresiones son de gran interés social y político, ya que se basan en nuevas y desconocidas formas de actuar por parte de una ciudadanía activa, implicada con el medio ambiente y el lugar. Estos actos de resistencia, de apropiación simbólica y de negociación de pertenencia, a pesar de ser altamente contes-

Imagen 1. Fotomontaje de protesta en contra de los proyectos urbanísticos en Tamarindo, Guanacaste. Fuente: Save Tamarindo, 2009.

oschka.fm PageIOI Thursday.March1,2012 1025AM

tados y a veces incluso reprimidos, permiten idear y evaluar los procesos relacionados con el turismo residencial de forma virtualmente positiva y optimista, por lo menos cuando se tratan en términos de codesarrollo, empoderamiento local y oposición a la globalización y al capitalismo global.

Agradecimientos

Esta investigación está financiada por un Postdoctoral Marie Curie Intra-European-Fellowship, dentro del vii Programa Marco de la Comisión Europea (pief-ga-2008-220287). Se realiza en el Centro de Ciencias Humanas y Sociales del csic, cuyo entorno ha sido un factor estimulante en la elaboración y redacción de este artículo. Remito un agradecimiento especial a Vicente Rodríguez, cuya lectura crítica del manuscrito ha contribuido a perfilar los argumentos presentados en el texto.